

LA PRESENCIA DE CERVANTES EN LOS MANUALES GRIEGOS

Alicia Villar Lecumberri

Grecia es el país elegido por la Asociación de Cervantistas para la celebración de su IV Congreso Internacional. Grecia, el país que eligió a Cervantes para luchar en defensa de la cristiandad. Fue la Batalla de Lepanto la que trajo a estas tierras a Cervantes. Grecia, Lepanto, Cervantes... nombres amigos. En Grecia estamos, concretamente en Lepanto, rodeados de cervantistas. Cervantes nos ha convocado en una tierra a la que está llegando el eco de la cultura española. De hecho, los estudios de lengua y civilización española ya están incluidos en los planes de estudios de la universidad griega. Sólo que los adolescentes griegos al elegir los estudios que quieren realizar se ven desbordados por la cantidad de «especialidades» existentes. Y además, de las letras españolas poco conocen. De ahí que con motivo de este Congreso sintiera la necesidad de plantear el tema. Hablemos de Cervantes. Es un hecho que Cervantes está contemplado en los planes de estudio griegos, tanto en la enseñanza primaria como en la secundaria. El Ministerio de Educación Griego edita los manuales que van a ser utilizados por los alumnos griegos. En Grecia, a los estudios superiores les preceden tres ciclos: el llamado *Dimotikó*, esto es, la Enseñanza Primaria (de los 6 a los 12 años), y la Enseñanza Secundaria, que consta de dos ciclos: el primero, el *Gymnasio* (de los 12 a los 15 años) y el segundo, el *Lykeio*, los años del instituto (de los 16 a los 18). En estas páginas vamos a contemplar la presencia de Cervantes en los manuales griegos. Un alumno griego va a tener la oportunidad de encontrarse con Cervantes en tres ocasiones: a los 9-10 años, edad en la que está cursando quinto de Primaria, en segundo del primer ciclo de la enseñanza secundaria, y en el primer año del instituto. Sin embargo, nos consta que los capítulos dedicados a Cervantes tan sólo se ven en clase, con seguridad, en Primaria, dado que el temario de Literatura de Secundaria es tan amplio como inabarcable, y en la mayoría de los centros no se llega a ver todo. De ahí que las nociones que traen los alumnos que llegan a las aulas universitarias sean tan escasas. Con todo, mi objetivo es presentar el estado de la cuestión teniendo en cuenta todo el material publicado por el Ministerio de Educación Griego, dado que esos son los libros de texto que nuestros alumnos tienen en sus casas y constituyen la única bibliografía real en muchas de las bibliotecas de los estudiantes.

A. CERVANTES EN LA ENSEÑANZA PRIMARIA GRIEGA¹

Pues bien, comencemos presentando a Cervantes en los textos de Primaria. En el libro de quinto de Primaria los alumnos de lengua griega se topan con un don Quijote dispuesto a luchar con ovejas y carneros. Esta aventura abarca dos de las primeras lecciones del libro. Así las cosas, al niño griego le despiertan la imaginación sirviéndose de estas palabras:

DON QUIJOTE Y LA BATALLA CON LAS OVEJAS Y LOS CARNEROS²

¡Tal vez hayáis oído el nombre de don Quijote! Don Quijote era un noble, que no tenía ni blanca, pero sí mucha imaginación, y vivía hace unos cuantos años en España, en la famosa región de La Mancha. Don Quijote, en un principio, llevaba la vida que llevaban los nobles de su época: acostumbraba ir a cazar y jugaba a los dados con el barbero del pueblo. Sin embargo, más tarde, cuando llegó a los cincuenta, Don Quijote lo abandonó todo y se volcó en la lectura. Así pues, llenó su biblioteca con un montón de libros, que para comprarlos se vio obligado a ir vendiendo poco a poco sus tierras. Pero los libros que compraba no le proporcionaban beneficio alguno. ¡Lástima los dineros que daba! Y es que eran unas novelas, que en aquel entonces eran llamadas «caballerescas» y que relataban las más inverosímiles hazañas de los caballeros antiguos. Así pues, don Quijote se encerraba en su habitación y se pasaba noche y día leyendo las bobadas más increíbles del mundo, con una pasión inusitada. Y todo lo que leía, se lo creía. De ahí que creyera que los héroes de los libros eran capaces de partir de un tajo ocho gigantes³, con la misma facilidad que se cortan los puerros, o que podían atravesar montañas enteras, de una lanzada, como si las montañas fueran tan fáciles de atravesar como un queso. Al final, acabó viéndolos delante de él e imaginándose que él mismo era uno de ellos. Y como había adelgazado de tanto leer, de comer y dormir poco, fue perdiendo el juicio y empezó a confundir las maravillas de los caballeros con las pequeñas cosas que le iban ocurriendo día a día. No podía discernir la verdad, de la mentira; lo correcto, de las patrañas.

—¡Pero —decía para sus adentros—, para hacer todo esto se necesitan armas y un caballo!

Las armas no tardó en encontrarlas. Eran las armas de sus antepasados, que estaban olvidadas en un desván y estaban llenas de orín y moho. Caballo, tenía el suyo. Un caballo viejo, huesudo, con las patas torcidas y las crines caídas. Con todo, tenía que darle un nombre llamativo, tal como hacían los caballeros de sus amados libros. Estuvo cuatro días dándole vueltas a la cabeza, hasta que encontró el nombre apropiado. Y así bautizó a su rocín, dándole el nombre de Rocinante, y al punto se imaginó que era semejante a Bucéfalo. Además, a don Quijote se le metió en la cabeza otra idea: hacer de Sancho su escudero, ya que todas las novelas de caballería que había leído decían que no había caballero andante que se lanzara a recorrer el mundo sin escudero. Así que encontró a Sancho Panza solo, en la cocina, en el momento en el que estaba comiéndose una sopera de habas. ¡Qué contraste entre estos dos hombres! Don Quijote era alto, delgado y enjuto, con unos bigotes largos que partían en dos su amarillento y melancólico rostro. Sancho era bajo y gordo, y tenía una sonrisa perpetua que hacía más ancha si cabe su redondeada cara. Don Quijote enseguida le explicó a Sancho para qué le quería: quería hacerle escudero y recorrer juntos el mundo. Y le aseguró que gracias a sus acciones heroicas y a su fama, el rey le concedería una isla y le nombraría gobernador de la misma. Con estas promesas y otras tales, Sancho, que era pobre, en sólo una hora, aceptó seguir a su vecino. Así pues, a los pocos días, antes de que saliera el sol, dos jinetes se marchaban furtivamente de su pueblo: se trataba de don Quijote, a lomos de Rocinante y Panza, encima de su jumento. Iban a conquistar la fama.

(Continuará)

(Continuación del texto anterior)⁴

DON QUIJOTE Y LA BATALLA CON LAS OVEJAS Y LOS CARNEROS

Habrían andado un día entero, cuando de repente don Quijote se puso de pie sobre los estribos de su caballo.

—He aquí el día, mi querido Sancho, en el que se ha de mostrar el valor de mi brazo, y las hazañas de este día quedarán escritas por siempre en la historia. ¿Ves aquella polvareda que se levanta allá a lo lejos, Sancho? Has de saber, pues, que viene un gran ejército hacia nosotros⁵.

—Si es así, entonces serán dos ejércitos, respondió Sancho. Pues por este otro lado se levanta otra polvareda semejante.

Don Quijote volvió a mirar y vio que Sancho tenía razón. No cupo en sí de gozo, ya que pensó que los dos ejércitos iban a embestirles en mitad del inmenso campo. La polvareda la levantaban dos grandes manadas de ovejas y carneros, que venían de dos partes opuestas. Y con tal ahínco afirmaba don Quijote que las nubes de polvo eran ejércitos, que Sancho acabó por creérselo y dijo:

—Señor, pues ¿qué hemos de hacer en este caso?

—¿Que qué hemos de hacer?, dijo don Quijote, con la frente en alto: Nos pondremos del lado de quienes necesiten nuestra ayuda.

—Pero, señor, gritó Sancho ofuscado, giro y giro la cabeza, estiro el cuello tanto tanto que se me va a despegar, abro los ojos de par en par, tanto tanto que parece que se me van a salir de las órbitas, pero que me lleve el diablo si veo a alguno de los que me ensalzas.

—¡Qué! ¿No oyes el relinchar de los caballos, los clarines, los timbales?

—No oigo nada, respondió Sancho... Como mucho, oigo balidos de ovejas y carneros.

—¡Ah! Exclamó don Quijote—, temes tanto la guerra, mi pobre Sancho, que estás desorientado. Muy bien, quédate aquí, que yo iré solo a dar la victoria a aquel que ayude.

Así que, dio de espuelas a Rocinante y se marchó raudo y veloz sin escuchar las voces de su escudero.

—¡Por el amor de Dios! Gritó Sancho, vuelva atrás, señor don Quijote, que son ovejas y carneros esos con los que va a luchar. ¡Qué locura es ésta! ¡Pecador de mí!⁶

Don Quijote corría y corría, clavando las espuelas a su caballo, de cuando en cuando, al tiempo que gritaba, como loco: «arre, arre». Y sin perder tiempo, dio con una de las manadas de ovejas y carneros y empezó a propinar golpes a diestro y siniestro, con rabia y enfado. Los pastores empezaron a vociferar, a insultarle y a amedrentarle; pero él, ni caso. Entonces cogieron unas piedras y empezaron a tirárselas. Una piedra le dio justo en la boca y le partió tres dientes, una segunda le dio un fuerte golpe en el costado; y la tercera le dio en la frente, y le causó tal mareo que se desplomó del caballo, cayendo en tierra. Los pastores creían que lo habían matado. Recogieron a toda prisa su rebaño, cargaron al hombro las ovejas y los carneros muertos, y si te he visto, no me acuerdo.⁷ Todo este tiempo Sancho se quedó apoyado en unas rocas y estuvo mirando las locuras de su amo, mesándose las barbas de pura desesperación. Y cuando los pastores se perdieron de la faz de la tierra, bajó de su atalaya y se acercó a su amo, quel estaba en una situación deplorable.

—¿No le decía yo, mi señor don Quijote? —dijo Sancho, mientras iba retirando la sangre del rostro del caballero herido. ¿No le decía yo que no eran ejércitos, sino manadas de ovejas y carneros?

Cervantes

Adaptación: Kostas Bárnalis

COMENTARIOS A LA ADAPTACIÓN DEL TEXTO

El texto que acabamos de presentar está tomado de la adaptación infantil que hizo el escritor griego, Kostas Bárnalis (1883-1974). Se trata de una lograda versión del Quijote para niños, publicada en Atenas, en 1975, en la editorial Kedros. En el libro de texto encontramos dos lecciones dedicadas a la obra de Cervantes, unificadas por un título conjunto: *Don Quijote y la batalla con las ovejas y los carneros*. Bajo el mismo epígrafe nos encontramos un primer fragmento en el que se presenta a nuestros héroes y un segundo que describe la batalla en sí. El primer texto corresponde a la adaptación de los capítulos I y VII del Quijote. Se presenta a don Quijote, su linaje, sus inquietudes, y la necesidad de armas y caballo para un caballero andante. A Rociante Bárnalis nos lo presenta semejante a Bucéfalo, si bien Cervantes insiste en que no existía parangón alguno: «le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaba» (*Quijote*, I. 1). Una vez provisto nuestro héroe de caballo, a los ojos de Bárnalis, don Quijote necesita un escudero, y así sigue su texto, que es la adaptación del capítulo VII de la primera parte del *Quijote*. No se les presenta a los niños la falta de una dama de la que enamorarse, ni el ritual de armarse caballero, ni el escrutinio que el cura y el barbero hicieron de la librería de don Quijote. Es muy curiosa la presentación que hace Bárnalis de Sancho: ¡nos lo sitúa en la cocina de su casa, comiendo una sopera de habas! Allí es donde lo encuentra don Quijote. De este modo, Bárnalis transmite a los niños la idea de que Sancho es un glotón. Esta caracterización es muy acertada y consigue hacer de Sancho Panza un personaje simpático del que los niños fácilmente se van a encariñar. A continuación Bárnalis describe a su manera, a los dos personajes. De don Quijote dice que era alto, delgado y enjuto⁸, y añade, de su cosecha: «con unos bigotes largos que partían en dos su amarillento y melancólico rostro». Por el contrario Sancho era bajo y gordo, y destaca que «tenía una sonrisa perpetua que hacía más ancha si cabe su redondeada cara». Estos añadidos están muy conseguidos, dado que tiñen de sensibilidad la personalidad de los protagonistas del relato. Respecto a las acotaciones temporales, Bárnalis no respeta el original. Nada se dice en *El Quijote* de que Sancho «en sólo una hora» aceptara seguir a su vecino. Y respecto a la salida conjunta y furtiva de los dos jinetes, Bárnalis dice que salieron «antes de que saliera el sol», si bien el texto cervantino habla de «una noche», dado que teniendo toda la noche por delante a la mañana siguiente, cuando les echaran en falta, ellos ya estarían lo bastante lejos como para que no les encontrasen.⁹

El segundo texto relata el episodio en sí de la lucha de don Quijote con las ovejas y los carneros, episodio que en *El Quijote*, como sabemos, no aparecerá hasta el capítulo XVIII de la primera parte. Con todo, estos dos textos aparecen, como decíamos, bajo el mismo epígrafe y no se hace mención de los capítulos del texto original. Para retomar el hilo del texto de la lección anterior, Bárnalis decide introducir otra locución temporal: «Habrían andado un día entero»... Respecto al texto dialogado original, Bárnalis sigue el texto prácticamente de modo literal, pero suprime las digresiones y las palabras del narrador para aligerar el texto. Así, no encontramos en el texto infantil la digresión que podíamos denominar «el catálogo de los contrincantes». Y es que, tras anunciar

don Quijote que se pondrán del lado de los menesterosos y desvalidos, Bárnalis decide saltarse toda la digresión del texto original en la que don Quijote va imaginando y describiendo a sus contrincantes: el emperador Alifanfarón, el rey de los garamantas, Pentapolín, el valeroso Laurcalco, el temido Micocolombo, el nunca medroso Brandabarbarán de Boliche, el siempre vencedor y jamás vencido Timonel de Carcajona, un caballero novel, llamado Pierres Papín, el poderoso duque de Nerbia, Espartafilardo del Bosque, al tiempo que enumera las gentes que lidian en uno u otro ejército de su fantasía, a saber, númeridas, persas, partos, medos, árabes, (es)citas, etíopes, en el ejército pagano, y andaluces, tartesios, manchegos, vizcaínos, palentinos, vallisoletanos, albacetenses, pirenaicos y «cuantos toda Europa en sí contiene y encierra», en el ejército cristiano. Esta enumeración podría llegar a cansar a los niños y de ahí que el autor de esta adaptación infantil del *Quijote* haya decidido agilizar el texto. De ahí que Bárnalis retome el diálogo para contarnos qué ocurrió al fin con los ejércitos de ovejas y carneros. En ese momento Sancho increpa a don Quijote con estas palabras: «Pero, señor, —gritó Sancho ofuscado— giro y giro la cabeza»... En esta ocasión Bárnalis añade dos elocuciones en las que aprovecha la ocasión para utilizar un lenguaje infantil con el que consigue acercar a este público el mensaje del texto original. Es una inserción logradísima: «estiro el cuello tanto tanto que se me va a despegar, abro los ojos tanto tanto que parece que se me van a salir de las órbitas.

Por otra parte, con el fin de aligerar el episodio, tampoco encontraremos el reflejo de estas palabras: «Porque tenía a todas horas y momentos llena la fantasía de aquellas batallas, encantamientos, sucesos, desatinos, amores, desafíos, que en los libros de caballerías cuentan, y todo cuanto hablaba, pensaba o hacía era encaminado a cosas semejantes» (*Quijote*, I. 18). Llegados a este punto, tres apreciaciones lexicográficas que vienen a colación del cotejo del texto cervantino con la adaptación de Bárnalis. Dice Cervantes que don Quijote empezó a *lancear* cuando arremetió contra la manada de ovejas y carneros. Sin embargo Bárnalis no emplea el verbo griego _____ que significa *lancear*, sino simplemente el verbo _____, que significa *golpear, propinar golpes*. Por otra parte, respecto a las piedras que lanzan los pastores, en el original Cervantes nos dice cómo a don Quijote le alcanzó *una peladilla de arroyo*, esto es, un guijarro. Pero Bárnalis no emplea la palabra griega _____ que significa *guijarro*, sino la palabra _____, que designa a una piedra en general. De ahí que nuestra traducción refleje la versión infantil. Y por último, Cervantes cuando Sancho está esperando a que don Quijote acabe con la batalla con las ovejas y los carneros, sitúa a Sancho en una «cuesta», pero Bárnalis utiliza dos palabras diferentes: en la primera ocasión Sancho se quedó apoyado en unas rocas (_____), mientras que al final del episodio Sancho bajó de su atalaya (_____).

Presentación y comentarios del libro de texto

Las dos lecciones dedicadas al *Quijote* abarcan las páginas 32-45 del libro de texto. La estructura de todas las lecciones es la misma: texto literario acompañado de notas a pie de página y ejercicios gramaticales. En la educación primaria griega (de los 6 a los 12 años) el niño aprende la lengua a través de textos literarios. La literatura es el pretexto de la gramática. Pues bien, el

primer texto va acompañado de cuatro notas lexicográficas. Se les explican a los niños tres sustantivos: _____, _____, _____, *barbero*, *sopera* y *acción heroica* respectivamente, y un adjetivo: _____ *enjuto*. Estas palabras impedirían la comprensión del texto, las dos primeras por tratarse de vocablos, si bien propios del lenguaje popular, arcaicos (hoy en día sustituidos por las palabras _____ y _____ respectivamente), y las otras dos, por no ser palabras de uso frecuente. No corren tiempos para acciones heroicas, de ahí el desconocimiento de la palabra _____ por parte de un niño. Por otra parte, describir a un señor como _____ es como decirle en España a un niño de diez años que se trataba de un señor *enjuto*. Un niño de esa edad conoce los adjetivos delgado, flaco, como mucho huesudo (_____, _____, _____ en griego).

A continuación del texto tenemos los ejercicios gramaticales. El primero es uno de léxico: se le presentan al alumno diez palabras que han aparecido en el texto literario y se le dan otras diez sinónimas para que las relacione. El acierto de la elección de estos vocablos es decisiva, porque constituyen el hilo conductor del relato. Por su parte, no deja de ser curioso que los niños griegos aprendan a conjugar determinados verbos, teniendo como punto de referencia el texto cervantino. Deberán encontrar la forma verbal adecuada que exprese los devaneos de don Quijote, quien, *se vio obligado* a vender parte de sus tierras para comprar esos libros de caballerías, que en realidad, *no le proporcionaban beneficio alguno* (es el caso de los ejercicios 2, 3 y 5). Otro de los objetivos de estos ejercicios gramaticales es transmitir al niño la idea de las diferentes fases de la lengua griega. Para ello, nada mejor que explicarles cómo don Quijote tenía un *caballo* (_____; palabra actual que designa a dicho animal), pero su sueño era hacerse *caballero andante*, puesto que quería ser como uno de los héroes de las novelas *de caballería* que había leído (para formar los compuestos hay que recurrir al antiguo _____, y así, don Quijote quería ser un antiguo _____, tal y como lo había leído en las _____). El texto cervantino, a su vez, se emplea para presentar a los niños el concepto de la hipérbole, dado que los héroes del libro son capaces de partir de un tajo ocho gigantes. Por otra parte, de cada lección, los alumnos deberán escribir el vocabulario básico en fichas. Con el texto literario de referencia, el niño aprenderá fácilmente expresiones del tipo: «acabó creyéndose lo que allí se decía», y recordará cómo se dice «dar vueltas a la cabeza» con sólo acordarse de los devaneos de don Quijote a la hora de buscar un nombre para su rocín.

El segundo texto, considerado como continuación del primero, lleva el mismo título que aquel. Otras cuatro notas lexicográficas aclaran el significado de tres sustantivos: _____, _____ y _____, *estribos*, *brújula* y *atalaya* respectivamente, y de un verbo: _____ *ofuscarse*. A continuación vienen siete ejercicios gramaticales. En el primero el objetivo es que los niños asimilen la formación del participio. Esta labor se simplifica por el hecho de que, gracias al texto que han leído, saben que don Quijote estuvo *propinando golpes* a las ovejas y carneros, ante un *ofuscado* Sancho. Esta vez, las fichas de vocabulario se van a engrosar con un Sancho que *abre los ojos de par en par*, o con *el mareo* que le entró a don Quijote a causa de la pedrada que recibió.

El último ejercicio es un ejercicio de composición. Los alumnos deben pensar y escribir. Tienen que leer unas cuantas frases que se han escogido del texto literario y utilizar sólo las expresiones subrayadas, del tipo: «Has de saber que...», para construir sus propias frases.

Este último ejercicio ayudará a los alumnos a asimilar el sentido de este pasaje de la batalla con las ovejas y los carneros. Y además, los alumnos ya se habrán familiarizado con nuestros héroes, les habrán caído simpáticos, y por lo tanto estarán en condiciones de utilizar correctamente estas expresiones.

Llegados a este punto no nos queda sino señalar que al final del libro¹⁰ hay una relación de los escritores de los que se han tomado los textos. En el lema Cervantes, M. leemos: «Escritor español (1547-1616). Escribió muchos libros, pero su obra maestra es *don Quijote*. En este libro describe las aventuras imaginarias de un caballero venido a menos, *con alma buena, pero sin sentido alguno de la realidad*. El adaptador de la novela al griego, Kostas Bárnalis (1883-1974) es uno de los escritores más prestigiosos que fue galardonado con el Premio Lenin.

A. CERVANTES EN LA ENSEÑANZA SECUNDARIA GRIEGA

B.1 Primer ciclo

La Enseñanza Secundaria del primer ciclo va dirigida los alumnos de edades entre los 12 y los 15 años. Es la época del _____, que consta de tres cursos. En del libro de Literatura de segundo,¹¹ encontramos el conocidísimo pasaje de los molinos de viento. Lo que me parece más curioso de todo es que se haya incluido en un libro que se dedica exclusivamente a Grecia y a sus gentes, y se haya incluido en el capítulo dedicado a «la vida en tiempos pasados». En este libro los textos literarios están agrupados de acuerdo a XVI unidades temáticas: el mar, el colegio y la vida, la ciudad y el campo, la década de los 40 y la Ocupación, los jóvenes en lucha por la libertad, el cariño, la vida religiosa, lo que aconteció en Asia Menor, lo que se siente cuando se está en tierras lejanas, el helenismo más allá de las fronteras, los problemas de la vida contemporánea, relatos de viajes, la víspera de la Gran Batalla, la vida en tiempos pasados, las luchas de los akritas-ladrones, el arte popular. Todos estos temas se abordan desde un punto de vista exclusivamente griego. Y de pronto, en la vida en otros tiempos, nos encontramos con el buen don Quijote.

El capítulo dedicado a Cervantes abarca tres de las 358 páginas de las que consta el libro. Los autores del libro han elegido el comienzo del capítulo VIII de la Primera Parte del Quijote, esto es, la aventura de los molinos de viento.¹²

El fragmento va precedido del siguiente párrafo:

Don Quijote es una novela española que se publicó por primera vez en 1605.¹³ Su héroe, don Quijote de la Mancha, se convirtió en el símbolo del hombre que se deja llevar por la imaginación y se imagina cosas irreales, pero que a su vez tiene sentimientos nobles y le domina la pasión de la aventura. Tenía cincuenta años cuando decidió abandonar su apacible vida y convertirse en caballero andante, ya que le había obnubilado la fama de los caballeros andantes. Y es que, de eso daban buena cuenta en las muchas novelas de caballería que había leído. Arrastrado por sus lecturas, se planteó el objetivo de enmendar todas las injusticias que fuera encontrando en su camino. Ve enemigos imaginarios por todas partes. En sus aventuras le acompaña su fiel escudero Sancho Panza. Hizo señora

de sus desvelos a una bella aldeana, a la que puso el nombre de Dulcinea. Leemos un fragmento del capítulo octavo.¹⁴

A continuación viene el fragmento, acompañado de dos notas aclaratorias, a pie de página, en las que se explica quiénes son Briareo y Frestón. Del primero se dice que es un gigante de la mitología griega, que tenía cien brazos, y tras el nombre de Frestón (transcrito en griego como Festón), la nota reza:

El cura y el barbero quemaron los libros de caballería de don Quijote, para librarlo de su locura. Don Quijote echó la culpa del desastre a un enemigo suyo imaginario, al mago Festón. El fragmento de la aventura de los molinos de viento ha sido tomado de la traducción de _ Karthaios¹⁵, publicada en Atenas, en la editorial Estia, en 1964.¹⁶

Él se ocupó de la traducción y el prólogo de la Primera Parte del *Quijote* y la Segunda la publicó conjuntamente con la señora I. Iatridou. Esta es la traducción más leída del Quijote, si bien existe otra de Mathaios, publicada posteriormente.¹⁷

Con todo, la edición consagrada es la traducción de 1964 —de ahí que en los textos oficiales sea la que se viene utilizando— y el éxito de esta traducción ha llevado a la editorial Pataki a reeditarla y según fuentes de la editorial, saldrá a la luz en el 2001. Personalmente he de decir que, tras el cotejo de la traducción de Karthaios con el original¹⁸ —tentación lícita en la Filología—, he de decir que esta es una buena traducción del *Quijote*, en griego moderno, si bien habría que retocar algunos detalles. A modo de ejemplo señalaríamos que don Quijote no estaba seguro de haber visto treinta o cuarenta molinos, mientras que Karthaios ha decidido que eran treinta. Detalles sin importancia, que no impiden la comprensión del texto, pero que están ahí. Lo único que se le ha escapado al traductor en el pasaje elegido para el libro de texto es el significado de la palabra *lanzada*, y es que no ha dado con la palabra griega _____. Así, en lugar del texto cervantino: «dándole una lanzada en el aspa», nos encontramos en la traducción: «clavó el filo de la lanza en el aspa». Otro detalle es el hecho de que el traductor ha topado con la dificultad de encontrar en su lengua una palabra con la que designar un puerto de montaña, y así el texto nos habla del «estrecho» de Lápice. Como se puede ver las inexactitudes apuntadas son mínimas y en ningún caso impiden la comprensión del texto cervantino.

Tras esta digresión filológica, volvamos al libro de texto. El pasaje de la aventura de los molinos de viento va seguido de cuatro cuestiones a las que deberán responder los alumnos. Deben contestar a las siguientes preguntas:

1. ¿Al servicio de qué ideales cree que está don Quijote al luchar con gigantes imaginarios?
2. ¿Os habéis reído o habéis sentido lástima de lo que le ocurrió al caballero andante? ¿Por qué?
3. En la introducción hemos visto qué tipo de persona simboliza don Quijote. ¿Y Sancho Panza? ¿Qué tipo de persona simboliza?
4. ¿Qué quiere satirizar Cervantes con la caricaturización de su héroe?

Al final del capítulo los alumnos disponen de una pequeña biografía de MIGUEL DE CERVANTES (1547-1616): Gran escritor español. Provenía de una familia aristocrática, pero sin recursos. Pronto adquirió una vasta cultura filológica. Su vida estuvo llena de aventuras y privaciones. Prestó servicio en el

ejército español de Italia y participó en la *Batalla de Lepanto* (1571), donde fue herido y perdió su brazo.¹⁹ De regreso a España fue cautivado por unos piratas argelinos y durante cinco años llevó la vida miserable que llevan los esclavos en las cárceles de Argel. Tras muchas vicisitudes logró ser liberado y regresar a su patria, donde cambió muchas veces de oficio: comisario de los bienes del ejército, recaudador de contribuciones, trabajador por cuenta propia. Sus obras: *Don Quijote*, *Viaje al Parnaso*, *Novelas Ejemplares*, obras teatrales y otras. *Don Quijote* está considerada como una de las obras maestras de la Literatura Universal.

B.2 Segundo ciclo: Cervantes en el instituto

El libro de Literatura Neohelénica²⁰ consta de tres apartados: el primero reúne los textos de la literatura griega neohelénica desde sus comienzos hasta el año 1830 (excepto la Escuela del Heptaneso), en el segundo hay textos de literatura griega contemporánea, y en el tercero aparecen textos de la literatura extranjera traducidos al griego moderno. Concretamente se trata de textos traducidos del latín, del italiano de los siglos XIV y XV, del francés, del español y del inglés del siglo XVI y principios del XVII. Así pues, la tercera parte del libro, titulada: Literatura Extranjera, está encabezada por textos de Plauto, Lucrecio y Virgilio. A continuación viene el capítulo de la Literatura Europea del Renacimiento, en el que se incluye la *Divina Comedia* de Dante, un soneto de Petrarca, el capítulo XXI de la Primera Parte del *Quijote*,²¹ un fragmento de Montaigne, otro de Moliere, y dos fragmentos del *Rey Lear* de Shakespeare. Todos los textos van acompañados de la biografía del autor correspondiente. Con todo, las páginas en las que nos vamos a centrar son las dedicadas a España y concretamente a Miguel de Cervantes. Tras el epígrafe de ESPAÑA, aparece el nombre de Miguel Cervantes (sin «de»), en negrita, seguido de un «Don Quijote», a modo de título y entre paréntesis (cap. XXI). De esta manera el estudiante difícilmente se hará a la idea si lo que viene a continuación tiene que ver con el personaje en sí, don Quijote, o con la obra, dado que no se le da el título completo. Lo que se encuentra el estudiante es una nota introductoria al capítulo en el que se le dice cómo: «En el capítulo XXI aparte del episodio acerca de la adquisición del yelmo²² de Mambrino, asistiremos a una conversación muy interesante entre don Quijote y su escudero. Con gran maestría Cervantes consigue criticar y caricaturizar al mismo tiempo a su héroe, y todo tipo de novelas de caballería que tenían como tema los caballeros andantes». A continuación viene casi en su totalidad el capítulo XXI, traducido por Kart-haios. Este capítulo ha traído de calle al traductor, que si *yelmo* (palabra que no puede ser traducida, sin más, por *casco*, vocablo demasiado actual), que si *celada* (la pieza que cubría la cabeza, de la que una parte es el encaje, esto es, la babera, que cubría la boca y las quijadas), que si *almete* (la pieza que cubría sólo el casco de la cabeza)... Con todo, la labor del traductor es afinar al máximo, y no olvidemos que los guerreros griegos vestían todas estas armas. Basta con documentarse a fondo. Por otra parte hemos detectado variantes innecesarias: se emplean dos palabras diferentes para designar al barbero (_____, _ ____), cuando con la segunda basta. Por su parte, el pasaje de la *mutatio caparum* no ha llegado a entenderlo el traductor y ha salido del entuerto como ha podido. Allá donde leemos: «Y luego, habilitado con aquella

licencia, hizo *mutatio caparum* y puso su jumento a las mil lindezas, dejándolo mejorado en tercio y quinto. Hecho esto, almorzaron las sobras del real». Pues bien, la traducción reza: «Haciendo uso de esta licencia, cambió las alforjas, de manera que el animal le pareció que estaba mucho más bonito que antes. Y después de esto se sentaron y comieron de lo que había sobrado del botín *que habían cogido a los curas*». Esos latinajos... ¡algo tendrán que ver con los curas! Por otra parte, la palabra *malencolía* no ha conseguido llegar a la lengua de salida, ya que el traductor ha interpretado que se allí se habla de *melancolía*.

El texto va seguido de cinco preguntas a las que los alumnos deberán de contestar:

1. *De todas... las ciencias*. ¿Qué dirías del planteamiento que afirma que la experiencia es la madre de todas las ciencias?

2. Prestad atención a la reacción de don Quijote y de Sancho ante la aparición del barbero. ¿Cómo se crea el elemento cómico del que depende todo el episodio? Tened en cuenta a) cómo ven la realidad don Quijote y Sancho, b) ¿es proporcional el ataque impulsivo de don Quijote a la realidad?, c) ¿cómo plantea las cosas el propio escritor en el pasaje: «Sea como fuere... su imaginación».

3. Justificad el punto de vista que se plantea en la nota introductoria, en el párrafo: «Con gran... andantes».

4. ¿Cómo reacciona Sancho ante las fantasías de don Quijote? ¿Habéis observado algún cambio? Si es así, ¿cómo lo justificaríais?

5. ¿Cuál es el papel del narrador?

Como colofón del capítulo leemos la biografía de Miguel Cervantes (1547-1616). Dice así: «De su vida poco es lo que se sabe con certeza: su nombre completo es Miguel de Cervantes Saavedra. Nació en Alcalá de Henares y provenía de familia aristocrática, pero con pocos recursos. Llevó una vida atormentada, llena de aventuras y ambiciones no cumplidas, que influyeron decisivamente en la configuración de su intelecto y de su arte. De sus estudios juveniles no tenemos noticias concretas. Sea como fuere, lo que es seguro es que durante un largo período de tiempo tuvo como profesor de Filología y en materias de Humanidades a un clérigo culto, Juan López de Hoyos, quien sobresalía por su vasta cultura y su educación humanista. Sin embargo, a pesar de no disponer datos concretos acerca de sus estudios, parece que su educación fue variada. Era un buen conocedor de la poesía antigua y moderna, especialmente en lo tocante a la Filología hispánica e italiana. En líneas generales, su vida se resume como sigue: En 1570 se enroló en el ejército español de Italia, como soldado y con este grado participó en la conocida, históricamente, Batalla de Lepanto (1571). Luchó valientemente y recibió tres balas de arcabuz, dos en el pecho y una en el brazo izquierdo, el cual se le quedó inutilizado²³. Hasta 1574 siguió al servicio del ejército como soldado, en Italia. En su regreso a España fue capturado por unos piratas argelinos y fue liberado en 1580, con el rescate que enviaron sus padres²⁴. Del resto de su vida sabemos poco. Se casó en 1584, abandonó el ejército, y empezó a dedicarse a la literatura, al tiempo que realizó diversos oficios. Los siglos XVI y XVII, durante los cuales vivió Cervantes, constituyen una gran época de las letras españolas. Por eso a ese período se le denominó «Siglo de Oro». De la época anterior, que constituye el medievo español (siglos XII-XV), ejerció gran influencia la

novela *El Amadís de Gaula* de Rodríguez Montalvo. Su éxito en toda Europa fue enorme y se convirtió en el modelo de las novelas de caballería. De los escritores del Siglo de Oro los más importantes fueron Cervantes y Lope de Vega (1562-1635). Lope de Vega es un escritor teatral y escribió comedias cuyos temas están sacados de la mitología, la Biblia y la historia. Aunque sus comedias no profundizan en los caracteres de sus héroes, destacan por el lirismo, el amor a la naturaleza y la acción. Miguel de Cervantes puede considerarse el creador de la novela contemporánea. Con la novela *Don Quijote de la Mancha* nos dio una imagen de las costumbres de la España del Siglo de Oro y satirizó las exageraciones de su novela de caballería».

CONCLUSIÓN

Este es el estado de la cuestión respecto a la presencia de Cervantes en los manuales griegos. Su nombre aparece también, de paso, en el libro de Historia Moderna y Contemporánea, en tercero del primer ciclo de la Enseñanza Secundaria. De Cervantes se les dice cómo con su obra pionera «Don Quijote», está clasificado por los historiadores de la Literatura Europea, junto a Dante y Shakespeare, en la tríada de creadores que llegaron a la altura de las grandes figuras poéticas de la Grecia antigua. (Véase: B. _____, _____, _____, Atenas, _____, pág. 34). Cervantes está presente al lado de Shakespeare, Moliere, Goethe... Con todo, los griegos están mucho más familiarizados con las obras de los escritores clásicos ingleses, italianos, franceses o alemanes, dado que incluso en sus teatros pueden asistir a obras de estos autores. Cervantes falta del panorama cultural griego (en Madrid, el pasado año, sin ir más lejos, pudimos asistir a un musical basado en el *Quijote*), quizá si el teatro cervantino tuviera cabida en las salas griegas, y cómo no, en la televisión, Cervantes empezaría a ser más conocido y el *Quijote* dejaría de ser dos tomos, en el mejor de los casos, a los que no hay quién les hinque el diente.

NOTAS

¹ Existen varios trabajos dedicados a la Enseñanza Primaria Griega, cuyo compendio bibliográfico se puede consultar en el artículo de G. Andreiomenos, «La Literatura Extranjera traducida al griego: El ejemplo de los libros de texto escolares recientes», publicado en la revista *Comparison*, 9 (1998), págs. 110-130. Gracias a este artículo, la localización del pasaje cervantino incluido en Primaria fue inmediata.

² _____, _____, _____, _____, págs. 32-34.

³ Expresión que Cervantes utiliza en el cap. xxxii de la primera parte del *Quijote*: «(Felixmarte de Hircania)... que de un revés solo partió cinco gigantes por la cintura, como si fueran hechos de habas, como los frailecicos que hacen los niños»

⁴ _____, _____, _____, _____, págs. 39— 41.

⁵ A partir de aquí Bárnalis sigue prácticamente el texto original al pie de la letra. El texto cervantino reza así: «Este es el día, ¡oh Sancho!, en el cual se ha de ver el bien que me tiene guardado mi suerte; éste es el día, digo, en que se ha de mostrar, tanto como en otro alguno, el valor de mi brazo, y en el que tengo que hacer obras que quedan escritas en el libro de la Fama por todos los venideros siglos. ¿Ves aquella polvareda que allí se levanta, Sancho? Pues toda es cuajada de un copiosísimo ejército que de diversas e innumerables gentes por allí viene marchando» (*El Quijote*, I.18).

⁶ En el texto cervantino: «¡Pecador soy yo a Dios!» (*Quijote* I. 18)

⁷ En el texto cervantino: «y sin averiguar otra cosa, se fueron» (*Quijote* I. 18)

⁸ Con la enumeración de estos tres adjetivos, los niños pueden llegar a la conclusión que don Quijote era un tipo delgaducho, cosa algo alejada del texto cervantino: «Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los 50 años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza» (I. VII).

⁹ El texto cervantino dice así: «Una noche se salieron del lugar sin que persona los viese; en la cual caminaron tanto, que al amanecer se tuvieron por seguros de que no los hallarían aunque los buscasen.

¹⁰ Pág. 130: Biografías de los escritores.

¹¹ _____, _____, _____.

¹² Págs.322-324: _____, _____, _____, es decir, Miguel Cervantes: *Don Quijote y los molinos de viento*.

¹³ Obsérvese que no se habla para nada de una Primera y una Segunda Parte de la obra, hecho que desconoce el alumno. Y esto lo he comprobado en la Facultad. Los alumnos ¡creían que Cervantes sólo había escrito la primera parte, y que la segunda no era de Cervantes! Algo habían oído de una segunda parte apócrifa...

¹⁴ Nótese cómo, de nuevo, no se especifica que este capítulo pertenece a la Primera Parte del *Quijote*.

¹⁵ K. _____, _____, _____, _____, 1964.

¹⁶ Está por hacer un estudio bibliográfico exhaustivo y comentado de las traducciones cervantinas al griego moderno. La primera es de mediados del siglo XVIII (hacia 1720-1745). Recoge los catorce primeros capítulos del *Quijote*, traducidos al griego partiendo de la traducción que había hecho al italiano Lorenzo Franciosini (Venecia 1622-1625, Roma 1677). Es la primera traducción del *Quijote* fuera de las fronteras de la Europa Occidental. Procede de las Soberanías del Danubio. Posteriormente sabemos que la primera traducción rusa es de 1769, las escandinavas del tercer tercio del siglo XVIII, la rumana de 1840, la serbia de 1856-57, la turca alrededor de 1860, la checa de 1864 y la armenoturca de 1868. Estamos con el profesor K. _____, quien en su artículo: «La primera traducción de El Quijote al griego moderno», publicado en Salónica en 1990, páginas 175-184, dice que el estudio de esta traducción y de otras que se hicieron en la misma época muestran interesantes orientaciones narrativas y dramáticas de las letras neohelénicas, que no han sido estudiadas como se debiera y es imprescindible hacer un estudio analítico en profundidad.

¹⁷ Concretamente la Primera Parte vio la luz en octubre de 1994 y la Segunda Parte en abril de 1995. Se publicó en Atenas, en la editorial Exantás.

¹⁸ Hecho que espero que sea del agrado de Karthaios, pues al parecer Mathaios sugirió que no se hiciera con su versión, y esta opinión ha llegado a intimidar a los estudiosos hasta tal punto que se han visto obligados a respetar su voluntad. Véase la reseña que publicó V. Ivanovich, con motivo de la aparición de la traducción del *Quijote* de I. Mathaios: «Cervantes en griego: Traducción, «Norma», Recepción», Atenas, revista M. _____ 96, pág.171: «Voy a evitar hacer una valoración comparativa (a través de procedimientos filológicos de confrontación de las dos versiones entre sí, y de cada una con el original), respetando así la sugerencia del escritor».

¹⁹ Esta frase ha dado pie a no pocos equívocos. A modo de chascarrillo me viene a la mente la preocupación de un corfiota, quien me preguntó a ver si en alguna parte se decía o se insinuaba dónde se encontraba el brazo que perdió Cervantes en la Batalla de Lepanto. Decía el buen hombre, que en la Iglesia Católica de la Anunciación, en Corfú, hay una tumba en la que se sabe que fueron enterradas víctimas de la Batalla de Lepanto. ¿No estaría el brazo de Cervantes entre aquellos restos? De ser así habría que darlo a conocer.

²⁰ _____, _____, _____, _____, _____.

²¹ Aunque tampoco en el libro del Instituto se especifica que este capítulo pertenece a la Primera Parte. Se cita capítulo 21, sin más.

²² En realidad los autores del libro utilizan la palabra _____, que significa *casco*, y no _____, que es la palabra griega que significa *yelmo*.

²³ En esta ocasión no se dice que «perdió el brazo». Por lo tanto, al menos a los alumnos del Instituto les quedará claro que el brazo tan sólo le quedó inutilizado. Es curioso observar cómo este verbo ha sido modificado después de haber sido impreso el texto, ya que se nota perfectamente el añadido. Seguro que la modificación obedece al craso error que conduce la primera versión.

²⁴ No fue Miguel, sino su hermano Rodrigo, el que fue rescatado, en 1577, con dinero que pudo reunir su familia. Fue un fraile de la orden Trinitaria el que consiguió redimirlo a último momento,

pagando la suma de 500 escudos por su rescate. Véase: Miguel de Cervantes, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*, Edición, introducción y notas de Luis Andrés Murillo, Madrid, Clásicos Castalia, 1978, pág. 21.